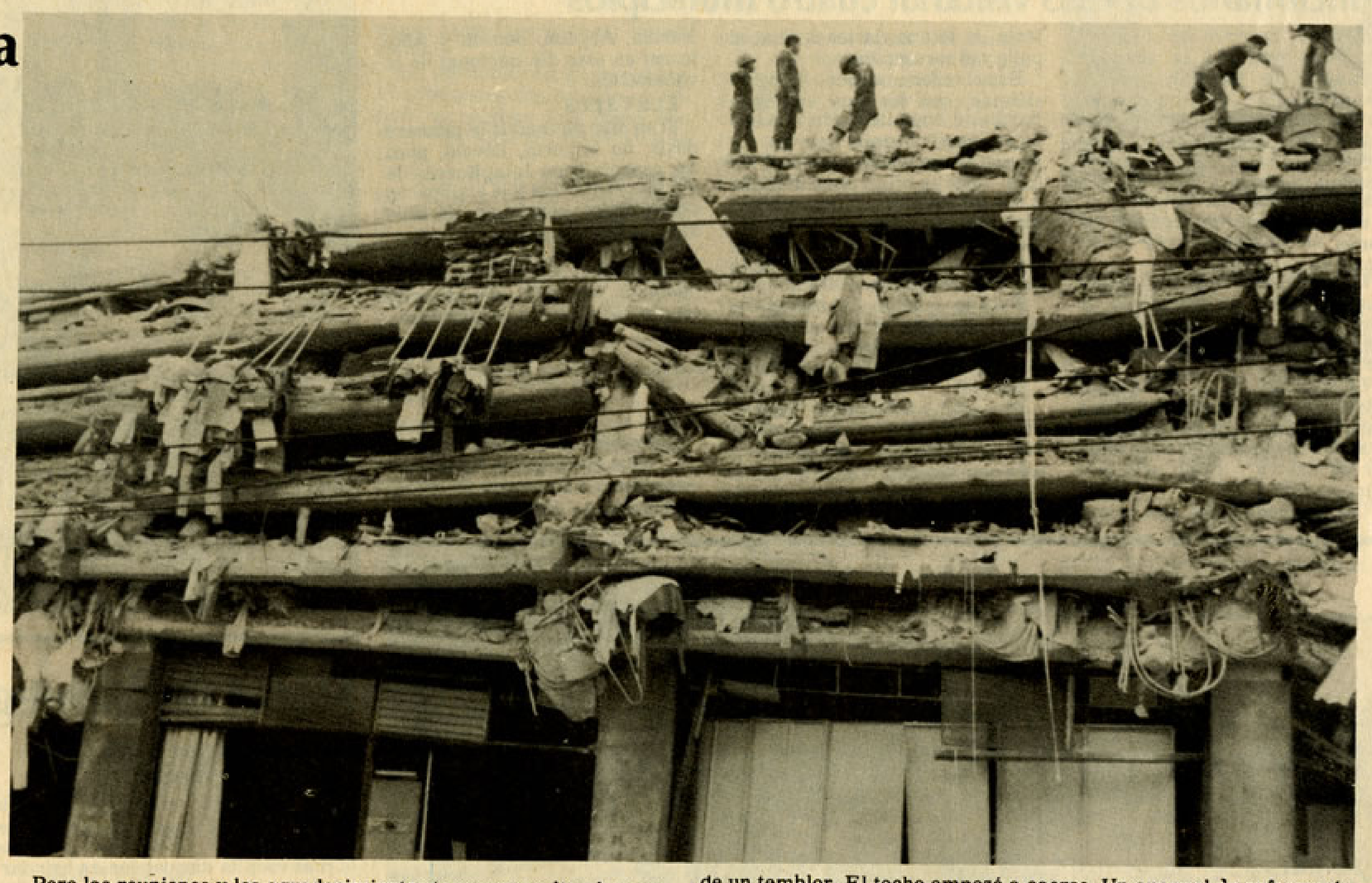
¿Y dónde está mi muñeca?

Durante un mes: una carpa para ocho hermanos

En México, los agradecimientos no ocultan la cara triste



"De aquí no nos vamos hasta que nos entreguen a mi mamá, aunque sea un pedazo". En un parque, cerca de las ruinas del Hospital Juárez. En una de las carpas que aún albergan a damnificados o a gente de la provincia que espera el rescate de un pariente. En vísperas de cumplir un mes de historias, de tragedias. Ocho hermanos, hombres y mujeres, insisten en recuperar a su madre.

Llegaron de Puebla a la capital mexicana: "estaba en el quinto piso; la trajimos para operarla de una hernia y todavía no nos dicen nada". Han pasado muchos días. ¿Cuántos más van a pasar?: "hasta que nos la entreguen, si no todo el cuerpo, al menos un pedazo".

Valor. Paciencia. Y una extraña resistencia. En esta familia y en la joven que se acerca a las rejas que frenan el acceso al hospital para solicitar a un guarda que la deje pasar porque, a lo mejor puede encontrar e identificar a su marido... al hombre que aparece en una pequeña fotografía que lleva en la mano.

MONCHO: IMAGINACION

Terremoto: un mes atrás. Imágenes: Hoy.

Un mes de carreras y trabajo no han logrado ocultar la cara triste de Ciudad de México. Esa cara que está lejos de El Pedregal, y Las Lomas de Chapultepec, áreas de grandes mansiones, mucho billete y cero destrucción.

Esa cara triste que dio origen a una novela... la historia de "Monchito".

Un niño que existió, pero que durante cinco días tuvo en jaque a la angustia de millones de personas en el mundo entero, con una comunicación verbal, un "sáquenme de aquí" que no fue real, tejido a fuerza de imaginación. Se halló el cuerpo de su abuelo. Nunca el suyo. De acuerdo con las últimas versiones, Moncho habría muerto calcinado en un incendio poco después del terremoto. Los golpes en "clave", en las planchas de cemento y los gritos del niño, fueron "fantasía".

La cara triste de Ciudad de México sigue en pie, aunque el esplendor de los espectáculos del Palacio de Bellas Artes se reinaugura hoy, con la presentación del Ballet de Alicia Alonso. El esplendor no borra la imagen de un edificio de San Antonio Abad que con cerca de cien costureras en su interior se derrumbó. Un edificio donde hoy sus pisos, plancha sobre plancha, se aglutinan para dar la idea de una milhoja de cemento, con pantalones que cuelgan de las varillas, y que, quizá, a quien venderá como "segundas", rollos de tela y máquinas de coser que otras costureras tendrán que cortar y manipular.

TLATELOLCO ESTA "SALAO"

El zócalo, la plaza donde está el palacio presidencial, la catedral y oficinas del gobierno está intacto. Hay reuniones permanentes de los comités que manejan las tareas de reconstrucción y a partir del lunes próximo, grandes cadenas de almacenes empezarán a vender camisetas de diseños variados con un "gracias" alusivo a la ayuda internacional que se le ha brindado al país.

Pero las reuniones y los agradecimientos tampoco ocultan la cara triste de la ciudad. La cara que sigue "gritando" en Tlatelolco. Un centro habitacional considerado por algunos, como el más grande de Latinoamérica. Allí donde, el 2 de octubre de 1968, unas luces de bengala y un helicóptero abrieron las puertas a una matanza de estudiantes que nadie olvida. Donde hoy ya no existe el edificio Nuevo León y muchos otros han sido evacuados. Donde hoy, un mes después del terremoto, algunos permanecen viviendo en carpas, con lluvia y un invierno que da sus primeros pasos con el frío de la noche y el amanecer.

¿CUAL VERDAD?

"Oiga, cuénteme la verdad... ¿Cuánta gente murió con esto del 19 de septiembre? ¿Es que aquí nunca nos dicen las cosas como son? Muchas veces se repite la pregunta... Y la seguirán repitiendo. No han vuelto a divulgarse cifras oficiales. Extraoficialmente las versiones se aproximan a los cuarenta mil. Hay muchos desaparecidos. Pero la verdad, tampoco se supo con la explosión de gas de San Juanico. Y tampoco se supo cuando las bayonetas "derrumbaron" la vida de jóvenes, mujeres y niños, el trágico 2 de octubre del 68.

Terremoto. 19 de septiembre de 1985. Hoy siguen los rumores. Se recuerdan las historias.

"Estaba de guardia en el noveno piso del Hospital General del Centro Médico. Estaba registrando la dada de alta de algunos pacientes. Primero sintió un mareo. Luego, descubrió que se trataba de un temblor. El techo empezó a caerse. Un anaquel de enfermería se vino al suelo. Y abrió los ojos.

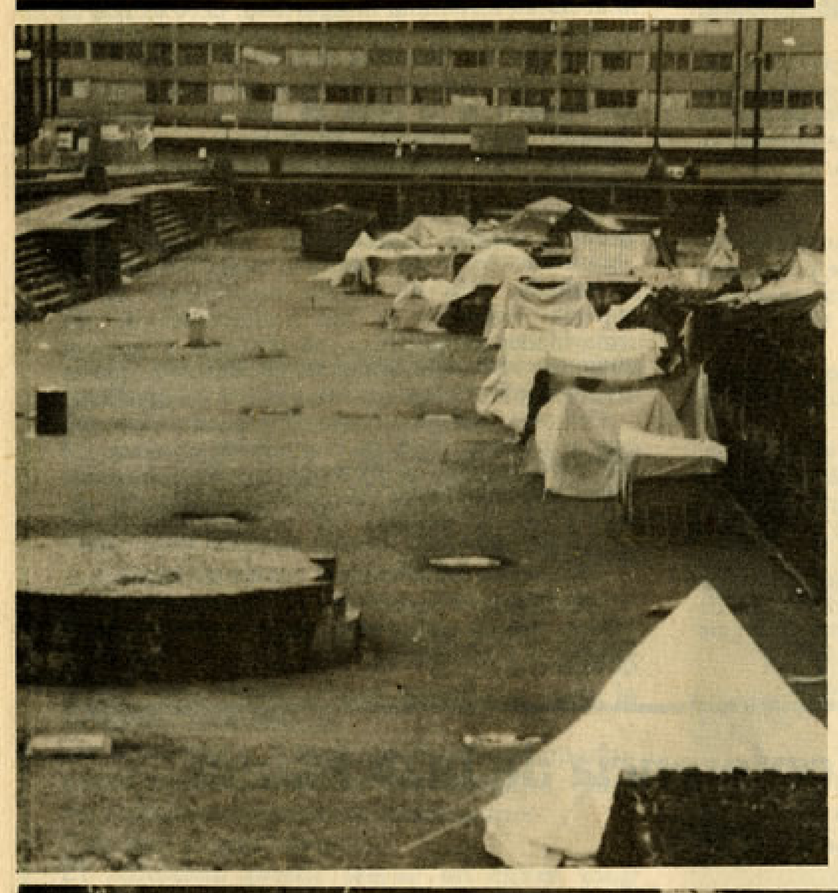
"El piso se abrió. Las paredes se separaron. Las camas de los pacientes bailaban y se estrellaban unas contra otras. Fueron segundos que parecieron un siglo".

Adolfo Pertuz Pinzón, médico barranquillero, viajó a México el año pasado para adelantar cursos de especialización. El 19 de septiembre él, su mujer y sus dos hijos, quedaron sin casa.

"Me temblaban las rodillas, pero tenía qué calmar a la gente. La primera preocupación era evacuar a los pacientes. Lo hicimos en camilla, por las escaleras. Cuando terminamos, salí por entre los escombros a buscar a mi familia. Era muy difícil. Ginecología, cardiología y traumatología se habían venido al suelo. Horas después se hablaba de 180 médicos residentes del Hospital General desaparecidos".

Camino a casa... lo jalaban, lo llamaban, colaboraba con los heridos. Tardó dos horas para constatar que su esposa y sus hijos estaban bien... pero en la calle.

Al igual que otros médicos, Adolfo ha sido reubicado en otro centro asistencial. En tres meses termina sus estudios. Ve el caos en el futuro de quienes han quedado sin casa y sin empleo. Y quiere que su pequeña hija olvide ese jueves en la mañana, cuando tembló, cuando lloró, cuando una y otra vez se preguntó: "¿Y dónde está mi muñeca?".



México

Un mes del terremoto

Parecen locos. Les pegan, los tiran para todos los lados, los despojan de sus "vestidos". El objeto de sus angustias permanece en el centro. Son cojines y ellos forman parte de una de las tantas terapias sugeridas a los mexicanos para despojarse de los temores dejados por el sismo de hace un mes.

Los pacientes conforman un círculo. El primer paso consiste en expresar verbalmente todas sus angustias y su rabia: gritan, lloran y golpean el piso. Fuertes abrazos constituyen el segundo paso. Más tarde, aparecen en escena montones de cojines, bien organizados, y los golpean hasta desvestirlos. Después, el sicólogo sugiere que se acuesten en el suelo, respiren profundo y expresen su satisfacción por haber descargado la ira. El recinto se llena de silencio y lo interrumpe la voz del doctor para "poner orden": "levántense, tomen los cojines, ordénelos...". Un último paso que simboliza la reconstrucción, el retorno a la normalidad. Sugerencias y recomendaciones que permitan a los habitantes de Ciudad de Méjico, afectados por el terremoto, retornar a sus actividades habituales.

30 DIAS DESPUES

A la intemperie o en carpas permanecen muchos de los damnificados que no han recibido el apoyo del Gobierno, a pesar de haber dicho éste, en reiteradas ocasiones, que ninguno de ellos quedará sin casa.

Y, mientras tanto, los afectados con la promulgación del decreto que establece las expropiaciones acuden a todos los medios de comunicación, a los abogados, a los funcionarios públicos en busca de una explicación de porqué se les despoja de sus viviendas. Soluciones que generan dificultades para unos y esperanzas para otros. Medidas que originan manifestaciones políticas de los admiradores del PRI -partido de gobierno desde hace 50 anos- y que despiertan sospechas entre los ciudadanos comunes que esperan recibir ayuda de sus gobernantes. Expropiaciones que despiertan la ira porque la casa es el patrimonio de muchos y, la administración, decide despojarlos de ella con un decreto que para algunos es más una medida política que una determinación que propende por una justicia social. De una manzana expropian una casa y las otras no. Los mexicanos, entonces, se preguntan con qué criterio trabaja el Gobierno.

QUE NADA SE MUEVA

¡Quieto ahí! parecen decir las miradas de quien detecta el menor movimiento en un objeto. Los ojos "giran", a cada instante, hacia el rincón donde una mata se mueve por efectos del viento. Los múltiples y plantas que cuelgan de los techos son los "instrumentos" que constatan si "la tierra continúa acomodándose", según las explicaciones que dan quienes no emplean términos científicos.

No todo se podía quedar en el plano del llanto y del dolor. El buen humor, la ironía, el chiste, no faltan en esta etapa de reconstrucción. Dos de ellos. Aseguran los enterados que cuando llegó la primera dama de los Estados Unidos, Nancy Reagan, a la capital mexicana para hacer entrega de un millón de dólares, drogas, equipos y alimentos, la esposa del presidente mexicano, Paloma Cordero de De la Madrid le dijo: "ay manita, perdona el tiradero y el desorden".

Otros afirman que el cantante Enmanuel fue vetado. ¿Por qué? Porque asusta más a la gente con su canción: "Todo se derrumbó...".

ANTES Y DESPUES

Para los mexicanos, impresionados por los efectos del sismo del 19 de septiembre, la historia actual se divide en antes y después del terremoto. "Tuve una cita con fulano de tal el día antes del terremoto". "Recibimos la carta al día siguiente del temblor". "Teníamos que ir al banco justo el día del desastre".

Rumores acerca de lo que se está haciendo para reconstruir las zonas afectadas. Inscripciones, en paredes y monumentos, que preguntan por el dinero que se ha recibido del exterior y por el que han donado los gremios y particulares mexicanos. Comentarios sobre "el plantón" (ubicación por tiempo indefinido) de los damnificados de Tlatelolco, frente al Palacio de Gobierno en procura de vivienda.

...en la Plaza Garibaldi hay mariachis pero faltan turistas "que compren sus canciones". Allí permanecen, desde las seis de la tarde hasta el amanecer, a la espera de visitantes "necesitados de rancheras". La ausencia de extranjeros "que gasten" le preocupa a todos y así lo manifiestan. Muchos aseguran que la de 1985 será una triste navidad.

NO RENUNCIARLOS

"Los derechos son para ejercerlos no para renunciarlos", frase que fue inscrita en un bus estacionado cerca de San Antonio Abad, sector donde quedaron atrapadas cientos de costureras y donde, según los familiares que esperan recibir los cadáveres para darles decorosa sepultura, los empresarios están rescatando las máquinas y las telas y poco están haciendo para rescatar los cuerpos de muchas víctimas que, de acuerdo con las denuncias, apenas tenían 15 años.

Cientos de trabajadores del sector de las comunicaciones permanecen sentados al frente de la sede del sindicato presionando para que se les de empleo. Médicos, enfermeras y trabajadores del ramo de la salud esperan que se les asignen nuevas plazas.

Denuncias y críticas al Gobierno porque ha puesto todo su empeño en demoler y proyectar nuevas instalaciones para las dependencias que fueron destruidas, mientras que zonas pobres no parecen haber recibido ninguna atención... Y la gente se está dando cuenta y compara.

SIGUE LA HISTORIA

"Iba en el metro. Nadie parecía darse cuenta de que estaba temblando. Oí a una señora que le dijo a un niño que se pusiera a rezar que se trataba de un temblor. Estuvimos encerrados en el metro hora y media...". "Una compañera estaba parada al frente del Centro Médico y vio cómo se desplomaba". "Una amiga salió a la calle y se abrazó con una señora y un hombre que iban por la calle. Los abrazó, caminó con ellos todo el día y jamás los había visto". "Unas amigas, de Veracruz, estaban en su casa y corrieron a la calle, pero se tuvieron que regresar porque todos los edificios del frente y de los lados estaban cayendo. Los cables de la luz estaban en el suelo y la nube de polvo no les permitía verse las unas con las otras. Entraron a la casa y se abrazaron a esperar que les cayera la casa encima. Cuando salieron a la calle, después de mucho rato vieron que todo el vecindario estaba en el suelo y que la suya era la única casa que no se había destruido".

Historias que se cuentan una y otra vez. Vivencias que se transmiten cientos de veces.